

Si fijamos la vista en Covadonga encontramos nuevas y relevantes pruebas de la proteccion de María á los españoles: ¿Quién dió ánimo y valor al inmortal Pelayo? ¿Quién puso el cetro en sus manos? ¿Quién libertó á España? María que para nuestra custodia y defensa estableció su trono sobre el Pilar de Zaragoza. Dirijamos la atencion á Lepanto: Allí el invicto Don Juan de Austria invoca á la protectora benéfica de España, y esta le alcanza auxilios especiales con los que consigue memorables triunfos en el año de 1571. Mil otros hechos semejantes podriamos presentar en confirmacion de cuanto venimos diciendo acerca de la particular proteccion de la Santísima Virgen para con los españoles. Empero no creemos necesario detenernos mas tiempo en confirmar con mayor número de pruebas una verdad que se halla como grabada en el fondo de todos los corazones españoles.

Con el mayor gozo observaron los Romanos Pontífices la gran devocion de los españoles á la Virgen del Pilar, y el entusiasmo con que acudian como en tropel de todos los extremos del Reino á venerar la Santa Imágen y á cumplir promesas que hicieran al impetrar sus piedades, y abrieron los tesoros de la Iglesia, concediendo innumerables indulgencias á los que tienen la dicha de postrarse ante tan precioso simulacro dirigiendo fervorosas oraciones. Clemente XII señaló el 12 de octubre de cada año para la celebracion de la fiesta particular de Nuestra Señora del Pilar, que atrae multitud de gente á la ciudad feliz que tiene la gloria de poseer tan precioso tesoro.

Es notable el modo como se ha cumplido la promesa de la Santísima Virgen de que nunca faltarian cristianos en Zaragoza que cuidasen de su casa. Aquel santuario se ha conservado ileso por espacio de tantos siglos, y mientras

otros mil templos de nuestra nacion han sido profanados, ni la perfidia de los judíos, ni la idolatría de los romanos, ni la herejía de los arrianos, ni el bárbaro furor de los sectarios del falso profeta de la Meca, que por una época tan dilatada dominaron en España, han podido destruir aquel templo, el primero edificado en el mundo en honor de María Santísima.

Si fijamos la atencion en los sucesos que tuvieron lugar en España á principio del siglo XVIII, no dejaremos ciertamente de tener por una maravilla y nuevo prodigio la conservacion sin haber sido profanado el templo del Pilar de Zaragoza. Tocaba el término de sus dias Carlos II, el último rey de la dinastía Austriaca, el cual no dejaba sucesion, por lo que en su testamento otorgado en octubre del año 1700 declaró heredero de la monarquía española á D. Felipe de Borbon duque de Anjou, bajando poco tiempo despues al sepulcro. ¿Cómo quedó la España á la muerte de Carlos II? Dividida por una guerra civil que llevaba á todas sus provincias la desolacion y las demas tristes consecuencias que en pos de sí llevan las guerras. Cual si esto fuese poco, la Alemania, Portugal, Inglaterra y Holanda, formando planes inicuos pretendian cada uno tomar para sí un giron del solio español: las guerras interiores con las exteriores desolaban necesariamente nuestra patria, en la que no se encontraba otra cosa que pasiones crueles, asociaciones alevosas y pareceres opuestos: las provincias y ciudades armadas unas contra otras: las riberas del Ebro contra las del Tajo: las provincias de Oriente aumentando con furor á las de Occidente. Cataluña, Aragon y Valencia contra Castilla, y en todas partes la desunion crece, el alboroto se propaga, y todo amenaza ruina. ¡Cuán triste era el cuadro que presentaba nuestra desgraciada patria! ¡Qué confusion!

¡Qué destrozo! Los ejércitos de las naciones antes citados entran por nuestras provincias, corren y penetran sable en mano hasta Madrid: los campos se cubren de cadáveres, la sangre de los sacerdotes tiñe las paredes del santuario y los templos de nuestra España fueron profanados con mas sacrilegio que los que efectuaran Achab, Nabucodonosor y Antioco en el templo de Salomon y Jerosolimitano, ultrajaron las imágenes de María Santísima, bebían en los cálices, derramaban los santos Oleos, arrojaban las sagradas formas á los pesebres de sus caballerías y aun las vendían en pública almoneda. ¡Qué horror! ¡Qué época tan calamitosa! La España hubiese perecido para siempre, si Dios lleno de misericordia no hubiese traído á ocupar su trono á aquel monarca invicto al que las generaciones llamarán siempre con justicia, el libertador, el piadoso, el católico Felipe de Borbon. Pues bien: si nos hemos permitido hacer esta corta escursión á nuestra historia patria, ha sido con el objeto de hacer observar á los lectores que á través de tantos desastres, de males de tal tamaño, de tan inicuas y sacrilegas profanaciones de nuestros templos, permitió el Señor y dispuso con altísima Providencia que fuese por todos respetado el templo del Pilar de Zaragoza que no fué por nadie profanado.

En buen hora no vean los incrédulos en el hecho que acabamos de citar otra cosa que un efecto de la casualidad: nosotros que creemos en una Providencia vigilante, vemos el dedo de Dios donde otros ven tan solamente el acaso. Recordamos que Dios dijo á Salomon que establecería el trono de su reino en Israel para siempre, pues con el mayor celo y la mas laudable constancia le habia edificado el suntuoso templo que fuera la admiración del mundo, siendo la gloria de Jerusalem y el consuelo de los israelitas.

María no dedicó á Dios un templo, sino que ella misma fué templo y sagrario de la Divinidad, y se nos figura oír la voz del Señor dirigiéndole las mismas espresiones y haciéndole la misma promesa que en otro tiempo al sábio hijo de David: *Estableceré el trono de tu reino en España para siempre*: y España puede ciertamente gloriarse por haber experimentado en todos tiempos los benéficos efectos de tan poderosa protectora teniendo en Zaragoza el muro de su defensa.

Vamos á indicar algunos pormenores ó circunstancias curiosas que encontramos en la citada obra del Padre Villafañe. La capilla del Pilar segun hoy se vé, se puede dividir en tres partes. La primera que es la exterior sirve al numeroso pueblo que concurre con frecuencia á venerar la Santa Imágen: la segunda es la que fabricó el apóstol Santiago, cuya estension es de ocho pasos de ancho y diez y seis de largo: la tercera, que es donde está la santa Imágen de la Virgen Nuestra Señora sobre el Pilar tiene como nueve piés de largo y siete de ancho; está cerrada esta tercera parte por una segunda reja y allí solo entran los sacerdotes y esas raras veces no habiendo necesidad urgente. En aquel lugar se conserva un altar en el que segun una antiquísima tradición celebró Santiago el santo sacrificio de la Misa, sin haber memoria de que ningun otro sacerdote haya vuelto á celebrar en él. Fuera de la reja hay otro altar donde se celebran las Misas. A algunos señores háse permitido penetrar á besar la mano de la santa Imágen, pero no á mujer alguna por elevada que sea su posicion. Iba á penetrar en tan augusto recinto la Emperatriz Doña María de Austria, movida por su piedad y deseosa de besar la mano de la Señora, ignorando la circunstancia que acabamos de notar. Uno de los Prelados que la acompañaban, se lo advirtió con

la prudencia debida diciéndola: *Señora, este lugar siempre se ha tenido en tanta veneracion, que jamás le ha pisado muger alguna: mas para V. M. no ha de tener fuerza la ley ordinaria.* La contestacion de la princesa fué ciertamente digna de su piedad tan conocida: *Si esto es así no quiero que por mí se quebrante tan justa ley:* y despues de haber asistido á la misa desde la tribuna, se acercó á la reja, desde la cual adoró la divina Imágen.

Son numerosísimos los milagros obrados por Dios á favor de los devotos de Ntra. Sra. del Pilar de Zaragoza, y en el archivo de aquella santa Iglesia se conserva un libro antiquísimo escrito en pergamino y de letra de mano en el que se refieren mil admirables portentos dignos de la mayor atencion: y en todos tiempos han conseguido el remedio de sus males los fervorosos cristianos que llenos de fe han acudido á postrarse ante el precioso simulacro que forma una de las mayores glorias del pueblo español. Mas como quiera que en el presente volumen hemos de ocuparnos de diversas imágenes de la Santísima Virgen María, todas célebres, no creemos oportuno detenernos en esponer los milagros que encontramos consignados en sus historias, al menos que alguna causa particular nos obligue á fijar la atencion en alguno. En suma, nosotros que creemos y veneramos la antiquísima tradicion de la venida de la Santísima Virgen María en carne mortal á Zaragoza y el origen de la milagrosa Imágen de la que nos hemos ocupado, pondriamos á la entrada de aquella augusta capilla una inscripcion que á primera vista hiciese conocer á cuantos extranjeros la visitan el especial favor y gracia singular que la Santísima Virgen se ha dignado concedernos escogiendo aquel lugar para dispensarnos desde él sus misericordias. Hé aquí la inscripcion: *Esta Santa Imágen de Nuestra Señora*

ra del Pilar, es la prenda de un amor mútuo y permanente entre la Reina del cielo y el pueblo español.

No creemos desagradará al piadoso lector, insertemos para concluir, los Gozos que se cantan á la Santísima Virgen del Pilar.

Pues nos vinisteis á honrar,
Antes de subir al cielo,
Dadnos favor y consuelo
Madre de Dios del Pilar.

Gozosa siempre blasona
Vuestra insigne Zaragoza
Que en su Metrópoli goza
Con Vos la mejor corona:
Y pues vuestra Real Persona
Corona le vino á dar,
Dadnos favor y consuelo
Madre de Dios del Pilar.

Con alas de resplandor
Venisteis, brillante aurora
A España por Protectora
Y Madre del fino amor:
Con luces de fe y honor
Nos quisisteis ilustrar,
Dadnos favor, etc.

De vuestro amor la fineza
En Aragon fué la muestra,
Al darnos Imágen vuestra
En columna de firmeza:
Pues con segura certeza
Nos ofrecisteis guardad,
Dadnos favor, etc.

Los Parainfos gloriosos
Que postrados os servian,
Pilar é Imágen traian,

Que labraron primorosos:
Y pues fundaron gozosos
Vuestro primitivo altar,
Dadnos favor, etc.

A Santiago vuestro amado,
Mandásteis hacer capilla,
Para eterna maravilla,
Y milagro continuado:
Pues al mundo habeis llenado
De prodigios sin cesar,
Dadnos favor, etc.

Con sus lenguas de cristales
Las aguas del Ebro claras,
Para fundar nuevas aras
Os ofrecieron sitiales:
Y vos de gracia en raudales
A España le dais un mar,
Dadnos favor, etc.

Lauros, palmas y blasones
Por vuestra mano ganamos,
Y reverentes os damos
Por trono los corazones:
Todos queremos con dones
Vuestro culto dilatar,
Dadnos favor, etc.

Este templo por primero,
En el honor sin segundo
Estará hasta el fin del mundo
Con fe y culto verdadero:
Pues tan constante y entero
Le ofrecisteis conservar
Dadnos favor, etc.

El gentil, infiel y moro
Tiemblan en vuestra presencia,

Sin perder la reverencia
De vuestro sacro decoro:
Hierros convertís en oro
Solo con vuestro mirar
Dadnos favor, etc.

Por todos los elementos
Vuestros devotos buscáis,
Y en sus trabajos obraís
Innumerables portentos:
A todos dejais contentos
En todo tiempo y lugar,
Dadnos favor, etc.

La pierna ya sepultada
Del jóven que os invocó,
Vuestra mano la volvió
Al cuerpo bien ajustada:
Pues dais con mano sagrada
Remedio de bien andar,
Dadnos favor, etc.

Contritos de corazon
A vuestros piés nos postramos,
Y todos os suplicamos
Nos deis vuestra bendicion:
Alcanzadnos el perdon
Para podernos salvar,
Dadnos favor y consuelo
Madre de Dios del Pilar.